

Discurso Pronunciado en la Distribución de Di-  
plomas a los Profesores y Empleados de  
Instrucción Pública, que Acompa-  
ñaron al Primer Jefe a Veracruz

El acto de reunirnos hoy para estrecharnos la mano y recordar días de lucha, es un acto francamente político. La amistad política es distinta de la amistad personal. La asociación de los seres que actúan y viven dentro de las sociedades humanas, no se resuelve por cariñosas simpatías ni efectividades individuales. La solidaridad política es el resultado de una asociación de intereses, es una obra de colaboración, es un esfuerzo cooperativo. Todo lo personal, lo aislado, lo ególatra, carece en los grandes impulsos colectivos de especial importancia. La amistad política dá consistencia, dá fuerza a un partido, y los partidos, no pueden mezclarse para gobernar, son esencialmente excluyentes porque cada uno representa un momento único en la Historia.

Maestras y Maestros: nos ha tocado servir de cerca con nuestra adhesión y nuestro entusiasmo a la Revolución Social más intensa que ha sacudido a nuestra Patria; tuvo ésta, como todos los fenómenos de su género, un largo período de preparación hecho con apostolados, con penalidades, con sacrificios, con la obra de tribunales

y publicistas hasta preñar la nube como al formarse las tempestades reúnen previamente las fuerzas eléctricas que, a su hora, estallarán.

Entonces la explosión, que es siempre el período más corto, por su propia violencia, y en seguida, la última etapa de las Revoluciones, la solución; esto es la posesión definitiva de los progresos conquistados.

Para que una Revolución triunfe, necesita primero de ideas, de movimiento después y, al fin, de solución. Los dos primeros períodos históricos han pasado. Nos encontramos en el último y vosotros que habéis contribuido tan eficazmente a la preparación por las ideas, os toca por derecho y os corresponde por deber, la definitiva orientación del triunfo.

No basta destruir un gobierno, es necesario saber sustituirlo y, si lo que pretendemos es que nuestros gobiernos presentes y futuros carezcan de las lacras radicalmente curadas de las pestilentes y gangrenosas llagas del pasado, será preciso que sepamos educar al ciudadano, que sepamos formar la democracia mexicana.

No podemos denominarnos demócratas si no aceptamos los derechos inherentes al hombre y el sufragio inherente al ciudadano y la soberanía inherente a la Nación.

“La guerra se hace con las armas, el triunfo se obtiene por la razón y por las armas; pero la paz sólo se conquista por la justicia; los fusiles no imponen nunca sino la paz del terror que es silencio del despotismo. Se atribuyen múltiples razones económicas a nuestras luchas intestinas, en el fondo, ha habido una sola: LA INJUSTICIA, con su corte de opresores desde el catique rural hasta el magnate urbano; nuestra gloria consisti-

rá en sustituir la equidad al capricho, dar forma a los procedimientos y eliminar todas las cadenas que mutilan las facultades humanas; son la libertad y la justicia las que reúnen el más grande concurso de voluntades; todo pueblo que goza de libertad es un pueblo tranquilo, la violencia y la fogsidad son producto de las tiranías.”

Eduquemos, por tanto, al pueblo para la democracia iniciando ya no la práctica sino el ejemplo; respetemos los derechos civiles y políticos sin los cuales se vive sin dignidad y se muere sin esperanza y buscando la armonía de todos los grandes y vitales intereses de la Patria, demos a ésta la base sólida de un futuro engrandecimiento.

El Constitucionalismo mantiene su promesa gloriosa de una nueva Constitución; aspiremos a que ella sea muy humana, muy clara, muy real, muy nuestra, a que ella responda a todas las interrogaciones ansiosas y satisfaga todos los intereses legítimos. Pensemos y realicemos la nueva Constitución; conquistemos la paz aplicando la energía común a la estabilidad nacional, en vez de relegarnos a las debilidades del individuo.

Fue don Venustiano Carranza combatido por un coro de murmuraciones, en los momentos en que sus esfuerzos dirigíanse a cosas de mayor aliento, cuando en la Heróica Veracruz recibió con un fuerte y expresivo apretón de manos a hombres y mujeres humildes que, de los escaños de la Escuela, corrían hacia él abandonando sus hogares, separándose de sus familias de sus costumbres, de sus hábitos y, marchando hacia lo desconocido, ellos, que conservaban el espíritu tímido y apocado de los vencidos, de los olvidados, de los últimos, que no tenían para aventuras bélicas ni la educación física ni el entusias-

mo militar y que por esto, apartándose de más intensas faenas, habían escogido la plácida y monótona tarea de enseñar; y todos los que estrecharon la mano del fuerte hidalgo y el sereno caudillo, desplegaron sus tiendas a la vera de la costa frente al mar inmenso y ante un cielo mudo y bajo un sol de fuego, se adhirieron con el fervoroso proselitismo de la convicción al partido Constitucionalista.

Y no discurremos que largo e inoportuno sería, sobre los servicios que aquellos educadores prestaron, aplicados a diversas labores y en el desempeño de variadas comisiones. El que tiene la honra de dirigirlos la palabra, ha encontrado menos provechosa la ida de los maestros que útil y fecundo su regreso, porque ahora cuando han pasado las emociones de la lucha, cuando las angustias y las preocupaciones del combate no son sino un recuerdo, la Brigada de Instrucción Pública y Bellas Artes, completa en sus plazas sin cobardes deserciones, forma en el Distrito Federal al pie veterano del elemento civil y ahora, como entonces, se agrupará al toque del llamado para gritar: "Primer Jefe, estamos listos."

Se ha creído generalmente que, como hombre político, el Encargado de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, fiel al partidatismo, anteponía siempre el interés de sus amigos a cualquier otro interés. Y bien, esto tiene su parte de verdad. Entre los hombres de preparación libresca y el hombre de impulso activo, yo acepto el último, y entre la dama remilgada y romántica, maestra de *budoir*, profesora de dorados camarines, yo prefiero la mujer humilde y fuerte, sana de cuerpo y de espíritu que, como las antiguas matronas, conser-

van dos grandes idealidades: el concepto del honor y el amor de la Patria.

Nosotros decimos al señor Carranza: "Cuando tenéis el mando supremo y la mayor fuerza, todos os ayudan por igual; pero si llegara más tarde el momento en el que fuese preciso probaros todavía mejor nuestra lealtad y nuestra adhesión, nos encontraréis los mismos. La convicción política no está depurada y firme sino cuando ha sufrido su calvario, ha cargado su cruz y ha resistido su crucifixión; porque cuando todos los riesgos hayan pasado, sobrarán quienes os repitan que vuestros compañeros de lucha, que vuestros partidarios fieles, ni somos los mejores, ni los más aptos, ni los más honrados; y cuando todos los partidarios del "*al día siguiente*", los que nada han sufrido por nuestra Causa, os hayan regado de flores el camino y nos hayan cubierto de oprobio, nosotros al final de la jornada, desfallecientes y sangrando, os gritaremos: "Primer Jefe, estamos listos."

Entre tanto el señor Carranza sabe que a los pueblos no se les convence con palabras sino con hechos y con una espontaneidad generosa, os ha extendido en Diplomas una Mención de Honor que será la condecoración preciosa para que la conservéis en la familiar tradición de vuestra casta liberal.

La amenaza de nuevos peligros y dificultades mayores continúa en pie; vosotros que habéis sabido cumplir como mexicanos en otros días, seguiréis siendo considerados como nuestros. A nombre del C. Carranza, os hago entrega de los Diplomas que acreditan vuestras virtudes cívicas. (Aplausos prolongados.)

## Continúa la Repartición de Diplomas. Fragmento de un Discurso

Los encargados de formar la ciudadanía futura, están a punto de tener la satisfacción de defender la soberanía presente. La nacionalidad se forma de tres aspectos esenciales: la Raza, la Lengua y la Religión. Desde el primer punto de vista, el pueblo mexicano ha correspondido siempre a las altas características de su raza: impulsivo y valiente como los conquistadores españoles; resignado, sufrido y estoico, como sus antepasados los indígenas, y con la cultura y el progreso políticos recibidos de Francia, madre de la civilización contemporánea. La raza ha tenido y tiene en nuestro país, definida y característica expresión; no podrá ser, por tanto, fácilmente dominable, y a su energía física y a su valor moral y al entusiasmo político, agregaremos la antipatía instintiva y tradicional de raza a raza.

La Lengua, la expresión de nuestros pensamientos, rica en vocablos, en modulaciones, en ideas, será en nosotros eternamente rebelde, cualquiera que sea la pujanza de los invasores y la riqueza del dominador. La Lengua perdurará en todas partes como una protesta heroica y fuerte, la cariñosa lengua que en la infancia nos arrulló con las caricias de nuestra madre, que en la juventud nos moduló las tiernas expresiones del amor y que un día nos cerrará los ojos y poniéndonos la mano sobre

nuestra frente helada y nuestros labios exangües, exclamará: "Dencanse en paz."

Pero si el concepto de la Raza y el concepto de la Lengua únense en estrecho lazo y forman muralla infranqueable, fuerte coraza e impenetrable armadura, queda todavía en este gran pueblo por tantos años explotado y esclavizado, la Religión.

Se dice que los reaccionarios mexicanos clérigos y católicos fanáticos, mueven activamente los tentáculos del monstruoso pulpo de la invasión y excitan al enemigo tradicional de nuestro pueblo a una guerra injusta y desigual. Y bien, esta vez los reaccionarios se equivocarán, como se equivocaron cuando, trayendo a un Arquiduque católico para el fingido imperio, éste conservó los progresos políticos conquistados por los liberales y mantuvo separada la Iglesia del Estado.

¿Qué sucedería ahora? Supongamos al invasor dominando el territorio nacional, que todos esperamos no sería dueño sino del terreno que pisase; pero entonces ¿qué nos podrían traer los hombres del Norte? El dominio absoluto en los negocios, la absorción del criollo por el yankee y en ideas, el fanatismo protestante que quemó a Juan Huss en Ginebra, que expulsó a los puritanos de Inglaterra y que en la misma colonia nueva decapitó a los cuáqueros.

Nosotros, que hemos crecido educados en las teorías positivistas, que nos hemos despojado de todos los prejuicios religiosos, al tener que optar por una creencia religiosa no sería, seguramente, por la protestante: es ella la del vecino, la del enemigo, es con su Dios y con su fé, como invadiría el territorio, como con su dinero nos han invadido las misiones de propaganda evangélica.

Si había de volverse a alguna religión, el pueblo de México, preferiría dirigir sus ojos a sus antiguos altares luminosos, a sus cálices de oro, a sus ángeles de alabastro, a sus vidrios de colores, a las armonías de su órgano y al perfume del incienso y a los brazos de la cruz, abiertos para escurar en todos los cementerios de la República, los despojos de sus muertos.

La nacionalidad se defenderá, por lo tanto, con sus tres fundamentales aspectos: la Raza, la Lengua y la Religión. Los clericales que excitan al pueblo americano contra México, no sólo son traidores a su Raza y a su Lengua, sino también a su Dios ¿por qué entonces había de asombrarnos que estuviesen considerados en nuestra historia, como los eternos traidores de la Patria?

Agrupémonos los mexicanos ante la bandera de la Patria y como ayer lo hicimos para seguir al Jefe del Partido Liberal, al ciudadano Carranza en las vicisitudes de la lucha que acaba de concluir, estemos preparados para las contingencias de la lucha que puede comenzar.

## La Misión de la Junta de Honor del Magisterio

---

Discurso Pronunciado el 15 de Julio en la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes

Señores:

Celebro tener la oportunidad de saludaros, porque es grato para mí el frecuente trato con los maestros primarios; ellos tienen la resignación apostólica de su carrera, y no poseen otra aspiración que la del éxito definitivo de la Escuela en un país en que tanto la hemos menester; el maestro primario sincero, leal y honrado no confía ni en el éxito de las intrigas ni aspira, por rastroseros procedimientos, a excepcionales medros.

La postración social de los maestros de escuela durante la larga dictadura porfiriana, obedeció, en primer término, a lo miserable del presupuesto, e inmediatamente después, al absolutismo gerárquico; nada era bue-